



«Gentes», con fisonomía tradicional y una sección valiente, «dos Españas diferentes».

Antonio Alemany y se colocó rápidamente en los primeros puestos de aceptación.

Fue una lástima la no supervivencia de esta obra periodística, que desaparecería con su número 70. El elenco de redactores y colaboradores era de primera y, dentro de las consiguientes restricciones —que sólo se superan cuando existe una verdadera independencia económica—, fueron valientes y honestos.

El índice del primer número era este: Editorial, Sumario, colaboración de Ricardo de la Cierva, Esta semana, España, Sondeo de Opinión, Informe, Economía, Mundo, Sociedad, Cultura y Espectáculos, Gente, En la calle, Documentos y Juegos.

Una anécdota ligada al nacimiento de «Opinión» fue que, cuando ya se tenía diseñada la portada y tema preferente, ocurrió el asesinato del joven Carlos González a manos de extremistas, lo que induciría a la dirección a sacar en portada del primer número, la foto de esa víctima, con el titular «Terror ultra». Así, el Sumario de «Opinión», rezaba: «El terror de la ultraderecha se puso sangrientamente a relieve la pasada semana con la muerte, en Madrid, de Carlos González, un estudiante de veintidós años. La muerte del presidente de la Diputación guipuzcoana, obra del terror de la ultrazquierda, sirvió de trágico contrapunto.

Y ello cuando una encuesta revela a una mayoría como mode-



Portada del primer número de «Primera Plana», dirigida por Josep Meliá al que acompañaron un importante ramillete de periodistas.

Con las cortapisas de rigor en su primera época, las revistas fueron vanguardistas en la transición hacia la democracia

radamente socialdemócrata, aunque las grandes abstenciones indicando desinformación o un miedo ancestral.

La crisis militar, de resultados de sendas cartas de los generales De Santiago e Iñesta, la resolvió un Decreto Real que los pasaba a la reserva; el trámite lo continuaba el Consejo Supremo de Justicia Militar.

Sir Joshua Hassan se ha impuesto en Gibraltar, donde todo sigue como hasta ahora. No así en Suecia, donde el líder socialdemócrata derrotado, Olof Palme, analiza su derrota.

«Qué», nuevo éxito de ediciones Zeta

El caso de la revista «Qué» —otro acierto de la joven Ediciones Zeta, S. A.— es inédito y claramente sorprendente. Resulta que cuando se había conseguido un producto de primera línea, gran calidad y con un elevado índice de aceptación, la madre se permite el lujo de comerse a su hijo, haciéndolo desaparecer del mercado.

«Qué», apareció el 20 de noviembre de 1977, compitió con «Opinión» y las revistas del ramo ya existentes, y se puede decir que se llevó el gato al agua. Dirigía la revista Manuel Velasco, secundado por Ignacio Fontes, Angel Petricca y García Pons, y uno de los sumarios de esos primeros números, para que sirva de indicativo, es este —el del número 7, del 2 de enero de 1978—:

Carrillo, el tío más listo; 1977: Un año para recordar; Amenaza: El golpe de Estado; Follón: «¡Nos han echado!»; Catalunya: un solo partido verdadero; La espoleta andaluza; sexo: el amor oculto; Jesús Hermida; Rúedas para un mundo mejor; Atracos: Las gasolineras no quieren dinero; Tragedias: ¿Qué año para el bolsista!; Pedro Martín Artajo; Fernando Díaz-Plaja; Antonio Álvarez Solís; El único campo de concentración; El teatro fue a la cárcel; Felicidad: entra por la nariz; Muerte: Hay suspiros que salvan; Monstruos: Un Rey con mala prensa; Rafael Fernández; Elvis, resucitado; El auténtico Curro Jiménez. (en los nombres propios, se entiende que son los encargados de sus correspondientes secciones).

«Qué», se autoinmoló con su número 45 el 25-9-78, precisamente cuando se encontraba en la cresta de la ola, como hemos dicho al principio.

«Gentes», en la línea clásica

El día 1 de mayo de 1976, aparecía una de las primeras revistas de la transición, «Gentes». De información general, la dirigía Francisco Sáez, con unos formulismos clásicos, a lo «Gaceta Ilustrada», pero tocando sin vacilaciones los trascendentes temas de aquellas fechas.

Este fue el sumario del primer número: La Chicha del Caracol; El soborno de los laboratorios; Fulanas de lujo, «call-girls» a la española; Veruska, la modelo más cotizada del mundo; Sánchez-Covisa-Xirinachs; Fascismo frente a democracia; La ruta amarga del aceite; Yo, inspector de alcantarillas; Españolito al margen; El fin del capitalismo; Bahamas, paraíso perdido; Siria, socialismo árabe en el polvorín del mundo; Los pecados

de Brigitte; María del Mar, la Emmanuelle española; Flic Story en Lyon; Victoria Abril; Juan Ribó; El sexo, arma secreta del espionaje; Escándalo en la educación; Usted puede ser Bernabéu; El último tango de Jackie Onassis; En el año 2000, el fin del mundo, y Pasa-tiempos.

La sección que más impacto causaría en el lector seguidor de este tipo de publicación, fue la titulada «Dos Españas diferentes», en la que se entrevistaban cada semana dos personajes antepuestos en lo político y lo social, como los citados: Sánchez-Covisa y Xirinachs, a los que seguirían, Antonio Gala y Alfonso Paso; García Salve y Venancio Marcos; Camacho y García Carrés; García Trevijano y Sánchez Agesta, etc.

«Gentes», en su condición auto-definida de revista de información general, siguió la línea de la revista «Personas», intercalando dos o tres reportajes de chicas, cuyas fotos serían públicamente retocadas en esos primeros números, con el fin de filtrar los primeros «top-less» que llegaban a España, y de los que había que huir como si de la peste se tratara, según los predicadores de entonces y de siempre.

Vaya, para finalizar, un retazo de la primera editorial del director: «Se dice que muchos temas de nuestra actualidad social no han sido investigados con la profundidad que merecen. A nuestra información nacional le falta desde hace décadas un punto de libertad y otro de universalismo. Adolecemos quizá de falta de ejercicio en cuestiones críticas. Sin duda, al periodismo español le pudo ocurrir algo tan enorme como perder la esencia de su protagonismo. Vivíamos de espaldas a la realidad cotidiana, inmersos siempre en estamentos sociales, donde todo permanecía vigilado...». Con el número 10, desaparecía «Gentes».

Una nueva aventura, «Primera Plana»

A la aventura de las revistas mencionadas anteriormente les sumó otra titulada «Primera Plana», de una editorial con el mismo nombre, y que procedía de las mismas fuentes de Zeta y lo que sería por aquel entonces su primer y gran producto, «Interviú».

«Primera Plana» la dirigió Josep Meliá, contando como editor con José Ilario Font. Por la importancia del reparto de redactores, creemos interesante su relación: Enrique Arias Vega, José Luis Erviti, Gabriel Jaraba, Carlos Bosch, Juan Fermín Vilchez, Rodolfo Vináçua, Luis López, Ramón Alpuente, M.^a Teresa Berengueras, Francisco Candel, Francisco Cerecedo, Georgina Cisque, Fernando de Bran, Jorge de Cominges, Miguel de la Cuadra, Jaime Fabre, Javier Figuera, Francisco Larondo, Carlos Font, Carmina Fort, Alfonso García, J. M. Huertas Clavería, Adolfo Marsillach, José Martí Gómez, Nurja Pastor, Victoria Prego, Margarita Riviére, Teresa Concheiro, Justino Sinova, Chelo Solís, Jesús Torbado, Mario Trejo, Ivan Tubau, Luis Vigil, Juan Villarán y Xavier Vinader. Además, los corresponsales en diferentes capitales europeas.

Así se presentaban: «Salimos a la calle después de una semana pródiga en acontecimientos. El viaje de los Reyes a Roma, la liberación de los señores Oriol y Villaescausa, la muerte de la reina Alia, de Jordania. La actualidad tiene noticias agradables y penosas. Les informaremos de las que merecen ser de «Primera Plana».

Y a todo esto, una impresionante portada en el primer número, con el entonces emperador Bokassa I, ¿se acuerdan de tan tétrico personaje?



Portada del número 7 de «Qué», una magnífica revista de Ediciones Zeta, desaparecida cuando más éxito alcanzó.